

# LA SEMANA CATOLICA

DE

## SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

### ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.  
Número suelto: 10 est. de psta

### SANTOS DE LA SEMANA

**Día 22.—Domingo.**—Santa Senorina, virgen.

Santa Senorina, natural de Braga, en Portugal, fué hija de Hufo y de Tarasia, condes del Basto. Murió Tarasia poco después de haber nacido Senorina, y viendo su padre huérfana á la hija de su corazón, la entregó á Godina, abadesa del convento de San Juan de Viera, para que la educase en ejercicios de virtud, en la cual adelantó tanto, que un noble mancebo, prendado de sus virtudes, la pidió por esposa á su padre. Este, casi con ruegos, la propuso el casamiento; pero ella respondió que era ya esposa de Jesucristo, y esto mismo reveló Dios á Hufo por medio de un ángel. Recibió Senorina el hábito de San Benito en dicho convento, del cual fué después abadesa. Ocurrió en cierta ocasión que unos albañiles trabajadores en el convento, formaron un juicio temerario contra la Santa, y, en castigo de su culpa, cayeron del tejado y quedaron muertos, mas Senorina con sus oraciones, les

volvió á la vida. Llena de merecimientos, descansó en el Señor el 22 de Abril del año 982.

El rezo es de la Dominica cuarta, después de Pascua, con rito semidoble y color blanco.

**Día 23.—Lunes.**—San Adalberto, obispo de Praga y mártir; San Marolo, obispo, y San Jorje, mártir, de quien se reza con rito doble y color encarnado.

**Día 24.—Martes.**—San Eusebio y compañeros mártires; San Honorio obispo, las Santas vírgenes Bona y Doda, y San Fidel de Sigmaringa, mártir, de quien es el rezo con rito doble y color encarnado.

**Día 25.—Miércoles.**—Los Santos mártires Evodio, Hermógenes y Calixto; San Ermino, obispo, y San Marcos Evangelista, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color encarnado.

**Día 26.—Jueves.**—Los Santos Papas y mártires Cleto y Marcelino; Santa Exuperancia, virgen, y San Ricario, presbítero y confesor.

Se reza de la Virgen María del Buen Consejo, con rito doble mayor y color blanco.

**Día 27.—Viernes.**—San Pedro

Armengol; Santa Zita, virgen; San Teófilo, Obispo, y San Antimo, Obispo y mártir.

El rezo es de Santo Toribio de Mogrobejo, Obispo y confesor, con rito doble mayor y color blanco.

**Día 28.**—*Sábado.*—San Vidal, mártir, padre de los Santos Gervasio y Protasio; Santa Valeria, mártir; San Pánfilo, Obispo, y San Prudencio, Obispo y confesor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

### CULTOS DE LA SEMANA

**Día 22.**—*Catedral.*—A las nueve solemne misa conventual y sermón, que predicará el Canónigo Sr. Pereira.

*Hermanitas de los Pobres.*—Por la tarde, estación, cánticos y reserva.

*Adoratrices.*—A las seis de la tarde, estación, trisagio, plática que predicará el Canónigo señor Campoamor, cánticos y reserva.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Sigue la novena anunciada en honor de San Pedro, mártir y Santa Catalina de Sena.

*Capilla de las Hijas de Jesús.*—Todos los días de la semana exposición menor de S. D. M., velando las señoras por el orden establecido.

**Día 23.**—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Continúan los mismos cultos.

**Día 24.**—*Iglesia conventual de*

*San Esteban.*—Prosigue la novena anunciada.

**Día 25.**—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Sigue la novena anunciada en honor de San Pedro, mártir y Santa Catalina de Sena.

**Día 26.**—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Continúan los cultos de días anteriores.

**Día 27.**—*Sancti-Spiritus.*—Comienza la novena al Santísimo Cristo de los Milagros. Todos los días á las diez y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto. A las cuatro de la tarde se reservará. Por la noche, al parar el címbalo, se repitirá la novena, precedida del Santo rosario, letanía y motetes cantados.

*San Julián.*—Da principio la novena en honor de Nuestra Señora de los Remedios. En los nueve días se expondrá á Su Divina Majestad en la misa solemne que se celebrará á las nueve y media de la mañana y habrá sermón que predicará el reverendo Padre Fr. Rodrigo Díez, O. P.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Siguen los cultos anunciados.

**Día 28.**—*San Julián.*—Prosigue la novena á Nuestra Señora de los Remedios, predicando el reverendo Padre Fr. Segundo Fernández, O. P.

*Sancti-Spiritus.*—Continúan los cultos anunciados.

*Iglesia conventual de San Esteban.*—Sigue la novena de San Pedro, mártir y de Santa Catalina de Sena.



## JUAN DE AVILA

No hay historia de nación alguna que pueda presentar una época tan gloriosa como la de España en aquel incomparable período de grandeza que, por común consentimiento de historiadores y críticos, se llama *el siglo de oro*. El siglo de oro de nuestra Historia es superior al de Pericles, al de Augusto, al de Leon X y al de Luis XIV.

Jamás se vieron al mismo tiempo tantos varones insig-nes en armas y letras, ciencia y política, y lo que más vale, en santidad. Aquel siglo lo es de los capitanes y soldados, de los poetas y novelistas, de los sabios y de los santos. ¡Admirabilísimo haz de glorias que no podrán borrar ni el tiempo ni el olvido!

Entre aquellos gigantes del pensamiento, del heroísmo y de la virtud cristiana, descolló el venerable Juan de Avila, ante cuya imagen acaba de arrodillarse Leon XIII, y detrás de Leon XIII innumerable muchedumbre de católicos de todas las naciones del mundo, entre los que no han sido los menos numerosos nuestros compatriotas, y compatriotas, por lo tanto, del Apóstol de Andalucía del siglo XVI.

Es curiosa coincidencia la de que al mismo tiempo sean beatificados dos varones que sucesivamente, en el espacio de dos siglos, merecieron de sus contemporáneos el mismo glorioso dictado. *Apóstol de Andalucía* llamaron á Juan de Avila en el XVI, y *Apóstol de Andalucía* llamaron á Fr. Diego José de Cádiz en el siglo XVIII.

El Apóstol del siglo XVI no perteneció á ninguna Orden religiosa; fué sacerdote secular; pero desde el mundo di-

rigió, y hasta puede decirse que formó, el espíritu de los grandes Religiosos de su época. Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, tuvieronle por confesor ó consejero, y Fr. Luis de Granada fué su discípulo. Su palabra, caldeada en el fuego del amor divino, inflamó el corazón de aquel pobre soldado y vendedor de estampas y libritos que se llamó Juan de Dios, y que, después de oír al maestro Avila, se trocó en uno de los mayores héroes de caridad que han resplandecido en el mundo, y que son hoy adorno del cielo.

Los elogios del maestro Avila abundan en nuestra literatura del siglo de oro. «El maestro Avila, escribió Fray Luis de Granada, en todo el tiempo que vivió, ni tuvo nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes, siendo pobre, remedió á nuestros pobres, y así pudo decir aquello del Apóstol: vivimos pobres, mas enriquecemos á muchos, como quien nada tiene y todo lo posee».

Santa Teresa de Jesús, cuando recibió la noticia de la muerte de Juan de Avila, exclamó: «me da pena que la Iglesia de Dios pierda una gran columna, y muchas almas un grande amparo».

El Papa Clemente XII decía de nuestro venerable:

«Parece que lo escogió Dios en estos últimos siglos para coadjutor de su redención...; á las prendas del P. Avila se ajusta la idea de un Santo Padre y Doctor de la Iglesia, por la incomparable veneración y aprecio con que se citan sus escritos por los varones más santos y doctos que han florecido en su tiempo; de modo que apenas habrá arribado á semejante concepto alguno de cuantos venera la España desde aquellos siglos felices que produjeron los Ildefonsos y Leandros».

El proceso de beatificación del venerable Avila es muy antiguo. Ya Clemente XIII declaró heróicas sus virtudes por decreto de 8 de Febrero de 1759. Su Santidad Leon XIII, por otro decreto de 12 de Noviembre de 1893,

aprobó la información de tres milagros, obrados por la intercesión del venerable Avila. Hoy, el mismo Leon XIII coloca en los altares al insigne Presbítero español, cuya gloria es también gloria de esta patria española, á la que tanto amó el santo y elocuente Misionero.

(De *El Movimiento Católico*).

## FRAY DIEGO DE CADIZ

**M**AÑANA, y á presencia de los fervorosos peregrinos españoles que se encuentren en Roma, tendrá lugar la solemne beatificación del infatigable misionero y santo taumaturgo Fr. Diego de Cádiz.

Nació el año 1743, ocupando la Sede Pontificia Benedicto XIV y el trono de España D. Felipe V. Consérvase en Cádiz la casa en que vió la luz Fr. Diego, y una elegante lápida de mármol recuerda el natalicio del bienaventurado, siendo aquel modesto lugar, según dice un distinguido escritor andaluz (1), lugar de piadosas visitas de los fieles, y, dentro de poco, formal capilla consagrada á Dios y titulada del Beato Diego de Cádiz.

Su infancia nos la describe en pocas líneas el mismo Fr. Diego, en una breve autobiografía que, á ruegos de su director espiritual, compuso en los últimos tiempos de su religiosa vida:

«En mis primeros años, dice, me dotó el Señor de un corazón dócil é inocente. Seguí los estudios de Gramática en la villa de Graza-  
lema, con muy escaso aprovechamiento. No obstante, á los doce años ya estaba estudiando Lógica y Metafísica con los Padres Dominicos de Ronda.»

(1) D. Angel Salcedo.

Así empezó, como él mismo dice y corroboran sus biógrafos, *con escaso aprovechamiento* sus estudios, el que después, iluminado, á no dudarlo, por la luz de la suprema inteligencia y con los auxilios todos de la divina gracia, tornaría en piadosas las almas más empedernidas, con su avasalladora palabra, arrancando lágrimas de arrepentimiento de los numerosísimos oyentes que, en medio de las plazas públicas, rodeaban la tribuna, atraídos por el imán poderoso de la elocuencia sagrada.

El milagro, que es el argumento más eficaz de cuantos pueden emplearse para convencer al menos crédulo, venía también en apoyo de Fr. Diego, como sucedió en Córdoba en 1778, cuando detuvo el Santo la lluvia sobre su auditorio, de manera tan clara y prodigiosa, que todos aclamaron por Santo al elocuente predicador; y cuando tan brillantes se manifestaban la virtud del Religioso y el favor del cielo, no es de extrañar que los sermones de Fray Diego de Cádiz fueran maravillosamente acompañados de multitud de conversiones de las almas pecadoras, al verdadero camino.

La entrada de Fr. Diego en la Orden fué á la edad de quince años y rodeada de circunstancias notables. Un día en que estaba oyendo misa en la iglesia del convento de Ubrique, brilló la vocación religiosa con tal ardor en el alma del entonces niño, que según él mismo nos dice en la ya citada autobiografía, se puso fuera de sí y resolvió, con propósito inquebrantable, abandonar el mundo.

En aquel momento comenzó, para no acabar hasta el sepulcro, la vida penitente y el continuo sacrificio con que preparaba Fr. Diego su eterna felicidad.

. . . . .  
Por primera vez, colocado en los altares entre los Santos, nuestros protectores, recibirá al Beato Diego de Cádiz,

ahora, las oraciones fervientes de nuestros hermanos los peregrinos españoles, que tendrán la dicha de presenciar las solemnes ceremonias.

Unamos también nosotros á sus oraciones las nuestras, bendigamos á Dios que ha concedido á España un nuevo abogado en el cielo, y que nuestras plegarias, presentadas por el bienaventurado Fr. Diego de Cádiz, desarmen la Divina Justicia, cuyo brazo fuerte se hace sentir sobre esta nación desventurada.

M.

---

## POBRE DE ESPIRITU Y RICO DE CORAZÓN

---

**H**ABÍA una pobre viuda que tenía un hijo, al que amaba, después de á Dios, sobre todo, en este mundo. Era el niño tan inocente, tan bueno, tan sumiso, que preciso era quererlo aun sin ser su madre; pero al mismo tiempo era tan limitado de dones, que imposible se hacía enseñarle nada, faltándole comprensión y memoria. Su madre lo puso en la escuela, pero nada aprendió; quiso ponerle á un oficio y sucedió otro tanto.

Entonces su pobre y afligida madre habló y buscó consuelo en su confesor, que era un respetable religioso, y le suplicó que se empeñase con el Prior del convento, á fin de que recibiese á su hijo de lego. Así lo hizo el buen Padre, y el muchacho entró en el convento.

El buen religioso trató de instruir á su protegido en la Religión, cuyas primeras nociones le había inculcado su piadosa madre, pero jamás pudo hacerle aprender de memoria ni acordarse, sino de estas expresiones de la fe, de la esperanza y de la caridad: «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios».

Cuando pasó el año del noviciado se determinó desahuciarlo por inepto; pero como era tan servicial, dulce y humilde que todos los religiosos le querían y que vieron con lástima el desconsuelo de su pobre madre, determinaron que se quedase en el convento para trabajar en la huerta.

Después de sus largas y penosas tareas se le veía, en vez de dormir y descansar, ir á la iglesia y pasar allí horas enteras de rodillas.

¿Qué hará allí? decían los novicios: no sabe leer ni rezar, ni comprende el rito de las oraciones de la Iglesia.

Llenos de impertinente curiosidad, se ocultaron un día para ver y oír en que pasaba el tiempo, y vieron que no hacía más que repetir con gran fervor: «¡Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios!»

Al cabo de algunos años murió el pobre lego, con la misma tranquilidad que había vivido; lo hallaron con el rostro sereno y las manos cruzadas muerto en su jergón de paja, lo enterraron como á inocente, sin oficio de difuntos y sin que doblasen las campanas. A poco no se conocía el rincón de tierra en que estaba enterrado, sino por las lágrimas con que lo regaba su madre.

Pero algún tiempo después vieron que espontáneamente había crecido sobre aquella sepultura una hermosa azucena; se acercaron á ella y vieron con admiración que las blancas hojas de la flor, tenían cada cual un letrero con caracteres de oro, que decían: «Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios.»

Escarbaron la tierra, y vieron que la flor tenía su raíz en el corazón del hijo de la pobre viuda.

Z. M.



## HUMILDAD (1)

---

Pensamiento, que al cielo subes y subes,  
Mira bien no te pierdas entre las nubes.  
Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,  
Pensamiento que altivo subes al cielo.  
No te arrebate loca la humana ciencia:  
Los consejos atiende de la prudencia;  
Escucha á los que, en alas de su ardimiento,  
Cruzaron las regiones del vago viento,  
Y verás que encontraron—¡triste enseñanza!—  
Fallidas las promesas de su esperanza.

---

Del éter en la triste región inerte,  
Acechando á la vida vela la muerte.  
Conforme de la tierra se va elevando  
El hombre, de la vida se va apartando:  
En los altos espacios—¡raro portento!—  
Falta luz á sus ojos, aire á su aliento;  
Sudor de sangre baña su torva frente;  
Vértigos tenebrosos cruzan su mente;  
Sus miembros relajados embarga el frío:  
¡Todo es calma, silencio, sombra, vacío!

---

Tal es también la suerte del hombre vano  
Que penetrar intenta lo sobrehumano:  
Cuando á inquirir misterios de Dios se lanza,  
Cuanto más alto vuela, menos alcanza:  
Y cuanto más invoca su estéril ciencia,  
Más confunde su orgullo la Omnipotencia.

---

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,  
Pensamiento que altivo subes al cielo.

---

(1) De la colección de poesías, que con el título *Dolores*, se ha publicado, tomamos esta hermosísima composición.

Mejor á Dios te elevas cuando te humillas:  
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!

FEDERICO BALART.

## La Ciudad y el Orbe Católicos

**La salud del Sumo Pontífice.**—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

**De la Peregrinación española.**—*Llegada á Civitta Vecchia.*—El 14 llegaron los peregrinos con toda felicidad á Civitta Vecchia, en donde hubo una procesión desde el desembarcadero hasta la Catedral para llevar el Santísimo Sacramento, que iba á bordo del vapor *Montevideo*. El Sr. Arzobispo de Valencia la presidía con el Santísimo Sacramento, yendo detrás todos los peregrinos y cantándose luego un *Te Deum*.

En el *Rabat*, celebró la misa nuestro Excmo. Sr. Obispo, siendo cantada por los señores Corvo, Zabala y Martínez, Tenor, Maestro de Capilla y Bajo respectivamente de esta Catedral. El Sr. Obispo dirigió á los romeros sentida plática.

*En Roma.*—La peregrinación llegó en tren especial á Roma en el mismo día 14.

*Beatificación de Juan de Avila.*—Se verificó á las nueve de la mañana en la iglesia de San Pedro, el día 15.

El crucero estaba profusamente iluminado y decorado.

A cada lado había dos cuadros, representando los principales milagros del Bienaventurado, y en el fondo, encima de la Cátedra de San Pedro, un hermoso retrato, á la aguada, del venerable Juan de Avila, iluminado por millares de cirios.

En los cuatro grandes pilares que sostienen la cúpula de San Pedro, se colocaron cuatro tribunas, y en medio de la nave había un espacio para que pasase Su Santidad y la corte pontificia.

En el momento solemne de presentarse el Santísimo Padre en el templo, los peregrinos y fieles, que en número de 20.000 ocupaban la nave principal, le recibieron con muestras de entusiasmo frenético y de profunda emoción.

Primeramente se dió lectura al Breve de beatificación; después se expuso la imagen y reliquia del Bienaventurado, se cantó el *Te Deum* y un Arzobispo celebró la misa.

Han asistido el Cardenal Rampolla, todo el Cabildo del Vaticano, todos los Cardenales y Prelados de la Congregación de Ritos y de la Postulación, las Diputaciones especiales de la causa de beatificación, los Prelados españoles y todas las embajadas.

La ceremonia terminó á las once y cincuenta minutos, y á las doce se dirigió Su Santidad al altar del Bienaventurado, donde oró largo rato.

Los Prelados de la Postulación le ofrecieron, por último, sus ofrendas, que consisten en un ramillete, en memoria de las virtudes del Santo, un relicario de plata y la historia de la vida del gran Misionero.

La entrada de los peregrinos se facilitó, previa presentación del billete de peregrino.

Produjo gran sensación en todos ellos la presencia de Su Santidad.

*En el Vaticano.*—El mismo día 15, por la tarde, 30.000 personas, provistas de tarjetas de entrada, penetraron juntamente con los peregrinos españoles en la inmensa Basílica Vaticana, cuyas anchurosas naves se vieron llenas, en parte, por la piadosa concurrencia.

El Papa, que bajó á las cuatro del Palacio Pontificio, entró en la iglesia, precedido por las guardias palatina, suiza y noble, por los dignatarios de la Corte y los Cardenales presentes en Roma.

Su Santidad, que, á pesar del natural cansancio causado por las funciones de la mañana, demostraba gran energía y excelente salud, era llevado en la silla gestatoria por los *Sediarii*, y ostentando las clásicas vestiduras de terciopelo rojo, y rodeado de las *Flammigerii*, con los grandes abanicos de plumas blancas que se alcanzan á derecha é izquierda del Padre Santo.

Las tribunas diplomáticas de la aristocracia romana y de la nobleza extranjera, hallábanse llenas de personajes vestidos de uniforme de gala.

Al empezar Su Santidad á recorrer el trayecto que separa la puerta Paulina del altar de la cátedra, resonaron atronadores vivas que no cesaron hasta que la capilla papal entonó el himno *Tu es sacerdos*, que se escuchó en medio del mayor silencio.

Después de haber orado algún tiempo á los piés del altar, el Papa subió nuevamente en la *sedia*, y se dirigió hacia el altar portátil, en el que se ostentaba la efigie del beato Juan de Avila, confesor que fué de Santa Teresa.

En el acto de postrarse Leon XIII ante dicho altar, varios Obispos españoles prorrumpieron en vivas al Pontífice, siendo éstos contestados durante largo rato por la entusiasmada muchedumbre.

A pesar del general entusiasmo que animaba á las masas católicas, no dejó de reinar un solo instante el orden más perfecto, lo mismo en el templo que á la salida de éste.

*Visitas á los monumentos.*—Los peregrinos han visitado los edificios más notables de Roma y las catacumbas.

*Palabras del Papa.*—Su Santidad ha dicho que la peregrinación española es la más grandiosa de cuantas se han celebrado en este siglo.

*La recepción.*—Se ha verificado en San Pedro, á puerta cerrada. Los peregrinos, teniendo al frente á 15 Obispos españoles, ocuparon en el vastísimo templo el espacio que separa el altar de la Cátedra de San Pedro, situado en el testero de la iglesia; el de la Confesión, situado en el centro de la misma, y parte de las naves del crucero.

A las nueve en punto apareció el Sumo Pontífice llevado en la *sedia gestatoria*, siendo saludada su llegada por atronadores vivas y aplausos.

Después de celebrada una misa rezada en el altar de la Confesión, se sentó León XIII en el Trono, y habiéndose acercado á las gradas del mismo el Cardenal Arzobispo de Sevilla, este último dió lectura al Mensaje del Episcopado y católicos españoles.

Hizo la apología del gran Pontífice, señalando especialmente el interés vivísimo que se ha tomado siempre por las clases obreras y el

maravilloso acierto con que ha enseñado al mundo la manera de resolver la cuestión social. Consignó que la peregrinación está, por esto, compuesta en su mayor parte de hijos del trabajo, que vienen á postarse á los piés del Papa de los obreros, y habla finalmente de los deberes de los ciudadanos católicos con relación á los poderes constituidos.

Su Santidad manifestó su agrado de vez en cuando con movimientos afirmativos de cabeza.

Al terminar el Cardenal la lectura del Mensaje, resonaron entusiastas aplausos y vivas delirantes á Leon XIII, que apenas podía contener las lágrimas de emoción.

Su Santidad, hizo entonces seña al Sr. Merry del Val, Camarero secreto, participante é hijo del embajador de España cerca del Vaticano, y éste empezó á leer la traducción española del discurso preparado por Su Santidad en contestación al Mensaje de los peregrinos.

Dice en substancia este discurso, que la manifestación realizada por los españoles, supera en importancia á cuantos actos se realizaron durante las fiestas del último jubileo.

Recuerda los heroicos esfuerzos realizados durante tantos siglos por España con el fin principal de conservar su unidad religiosa. Expresa el dolor que ha causado á los Pontífices Romanos la larga serie de perturbaciones políticas y sociales porque España atraviesa desde un siglo á esta parte, participando en esto de la triste suerte que cupo durante el mismo período á la mayor parte de los demás pueblos.

Añade que el medio más eficaz de preservar á España contra la repetición de estas desgracias y de realzarla, es el fomentar la vuelta á los principios fundamentales de todo orden social y á la práctica de la religión, como ya se indicó en la Encíclica que trata de la cuestión obrera.

Continúa el Papa afirmando que la Iglesia cuida, antes que todo, del bien de las clases obreras.

La peregrinación española realiza en este sentido uno de los más vehementes deseos del Pontífice, por haber conseguido que fraternicen ostensiblemente individuos de todas las clases sociales, congregadas para un mismo objeto, que es el de saludar en el Pontificado romano la más alta autoridad moral y social que existe en la tierra.

Pero para lograr que esta reunión tenga resultados prácticos, es menester que se convenzan todos de que el bien de la Iglesia y de la sociedad exige la unión y la concordia entre los buenos, mediante una tregua en las pasiones políticas.

«Se hace preciso, pues, observar la sumisión y el respeto hacia el poder constituido, lo que pedimos—dice el Papa—con tanta mayor razón, cuanto que al frente de la nobilísima nación española se halla una Reina ilustre en la que todos pueden admirar el amor hacia la Iglesia. Por esto le dimos años atrás un testimonio público de nuestro afecto paternal al apadrinar al heredero de la corona, á quien deseamos las cualidades y virtudes de su madre».

Acabada la lectura del anterior documento, todos los peregrinos formaron en apiñadas filas á la derecha de la nave central, cruzando Leon XIII, en la silla gestatoria, por entre ellos, y siendo aclamado con delirante entusiasmo. El orden más perfecto reinó en toda la ceremonia, que terminó á las once y veinte minutos.

*Regreso.*—Los peregrinos correspondientes á la primera tanda, salieron el jueves de la Ciudad Eterna, y llegarán hoy á Valencia.

**El confesor del Papa.**—Ha fallecido en Roma el 2 del actual el muy reverendo Padre Sr. Daniel de Bassano, Franciscano, confesor de León XIII desde la exaltación de éste al Sumo Pontificado. Era un religioso de mucha instrucción y de ejemplar virtud.—R. I. P.

## Las Diócesis de España

**La vara de San Juan.**—Leemos en *La Luz* de Astorga:

«Un hecho raro y extraño ha ocurrido en nuestra Catedral, el cual está llamando extraordinariamente la atención de todo el pueblo, que se agolpa al templo, con deseo de presenciarlo.

La vara que se puso el año pasado á San Juan Bautista, el día de su fiesta, y que tiene todos los caracteres de estar seca, ha echado una porción de brotes ó yemas por varios sitios, teniendo en cuenta que dicha vara está al aire toda ella».

**Los libros del Sr. Calleja.**—El *Boletín Eclesiástico* de Madrid acaba de publicar la censura que han merecido los 266 libros de dicho Sr. Calleja.

Seis, cuyos títulos son: *Lo que está haciendo el diablo, El soldado listo, El príncipe y la ondina, Rafael, El príncipe Simplicio, El soldadito de plomo*, han sido prohibidos.

**En Ciudad-Rodrigo.**—Se ha celebrado solemne fiesta con motivo de la Peregrinación en Ciudad Rodrigo, habiéndose leído en ella un acto de adhesión á la Santa Sede.

**Resumen de las diócesis é individuos de cada una de ellas que han ido á Roma.**—Almería, 111; Astorga, 50; Avila, 64; Badajoz, 21; Barcelona, 2.421; Burgos, 120; Cádiz, 285; Calahorra, 23; Cartagena, 58; Ciudad Real, 95; Ciudad Rodrigo, 39; Córdoba, 55; Coria, 53; Cuenca, 49; Gerona, 172; Granada, 150; Guadix, 5; Huesca, 62; Jaca, 37; Jaén, 110; Lérida, 89; León, 33; Lugo, 18; Madrid, 1.283; Málaga, 203; Menorca, 13; Mondoñedo, 15; Orense, 8; Orihuela, 51; Osma, 71; Oviedo, 268; Palencia, 207; Pamplona, 381; Plasencia, 100; Santander, 231; Santiago, 31; Salamanca, 187; Segorbe, 66; Segovia, 39; Sevilla, 337; Sigüenza, 29; Tarazona, 92; Tarragona, 350; Teruel, 28; Tortosa, 303; Tuy, 16; Urgel, 86; Valencia, 1.939; Valladolid, 172; Vich, 896; Vitoria, 1.057; Zamora, 93; Zaragoza, 123.—Total, 13.027 peregrinos, de los cuales 11.477 han ido por mar y 1.550 por tierra.

**Púrpura cardenalicia.**—En el próximo Consistorio recibirá la púrpura cardenalicia, el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, según dicen los periódicos.

**Edificante.**—Dicen de Málaga que en el Hospital civil de aquella ciudad se encuentra una Hermana de la Caridad, que es princesa de la familia de Orleans. Esta ilustre y humilde dama es una anciana que hace veintiocho años está consagrándose á la asistencia de pobres enfermas. Apenas come ni duerme, velando continuamente á las enfermas y moribundas y socorriendo muchas miserias, en cuyas benéficas obras emplea sus rentas.

## S a l a m a n c a

**Nuestro Exemo. Sr. Obispo, apedreado** —De una carta que publica el corresponsal de *El Movimiento Católico*, escrita á bordo del *Rabat*, transcribimos los siguientes párrafos, en que se da extensa cuenta del atropello salvaje de que fué objeto nuestro excelentísimo Prelado:

«Mas hé allí un carruaje que viene hacia el embarcadero: es el de un Obispo; luego supimos por él mismo que, acercándosele un oficial de la Guardia civil, le dijo: «Señor, esto está imposible; vea V. E. de embarcarse por allá, por donde pueda sin peligro». Nada contestó el Sr. Obispo de Salamanca; pero su secretario replicó: «el Sr. Obispo sólo puede embarcarse por allí», indicando el embarcadero. Y hacia allí se fué el carruaje; la gritería llegó aquí al grado sumo: los silbatos hacían un ruido ensordecedor; los ciudadanos obreros de quienes pende, según ellos dicen, la regeneración de nuestra patria, ofrecieron el espectáculo de la más ruín é innoble cobardía. Groseros insultos, soeces y obscenas palabrotas, puños amenazantes dirigidos al digno Sr. Obispo de Salamanca; cuanto la hez del inmundo populacho sabe sacar del lodo que llena su corazón sin nobleza, todo fué empleado contra un hombre inerme que no había de repeler los insultos que se le dirigían, y, antes por el contrario, con afable y digna serenidad bendecía á derecha é izquierda á aquella banda de desalmados foragidos. Embarcóse el ilustre P. Cámara, Obispo de Salamanca, y ya el horror de lo que vimos, encendiéndonos en la más justa indignación; apenas la barquilla se había separado de la escalinata del muelle, aquellos energúmenos dejaron caer una lluvia de piedras dirigidas al Prelado; un caballero que le acompañaba, Catedrático de la Universidad de Valencia (el Sr. Gestoso), levantóse para cubrirlo con su cuerpo, pero no pudo evitar que una piedra le diese al Sr. Obispo en la cabeza, defendiéndole el sombrero y solideo, y otra en el nacimiento del dedo pulgar de la mano derecha, rompiéndole el guante y haciéndole una contusión, no grave por fortuna, pero sí molesta.

Un grito unánime de indignación se había levantado de los que estábamos á bordo del *Rabat*; al llegar el P. Cámara, el bondadoso é insigne Prelado, á bordo, le rodeamos, solícitos de demostrarle nuestra adhesión y nuestro respeto. Tan salvaje atropello fué repetido al embarcarse el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá y el de Cádiz, recibiendo el primero otra pedrada, cuya agresión devolvió con un saludo que arrancó nutridos aplausos. Después de todo, aquel puñado de miserables no eran otra cosa que dignos y aventajados discípulos de los infames maestros que, desde *Las Domicales del Librepiensamiento* y desde *El Motín*, y otros desde la cátedra, relajan al pobre pueblo nuestro, hasta convertirlos en salvajes del Riff.

Posteriormente llegó una sección de lanceros, cuya misión se redujo á formar allí en correcta línea.

Al salir nuestros buques del puerto, corrieron los grupos alborotadores hacia el espigón derecho del dique del puerto, y á nuestro paso redoblan sus gritos y silbidos y lanzan un diluvio de piedras sobre el *Rabat*, que llegaron hasta á bordo, lastimando, entre otros, á

una pobre mujer que aquí venía; como dos metros más abajo del sitio que ocupaba el que esto escribe, dió un proyectil de arma de fuego que aquellos cafres dispararon, y el capitán del *Rabat* oyó silbar una de las balas que pasó sobre el puente del buque donde aquél se hallaba. Como consecuencia de estos hechos, que dejan tan mal parada á la autoridad civil de Valencia, se ha formulado á bordo una enérgica protesta, firmada por los 303 peregrinos que vamos en el *Rabat*, y dirigida á ese periódico».

*El Movimiento* publica la enérgica protesta.

**Gracias á todos.**—En estos días hemos recibido centenares de protestas, por los atentados sacrílegos de Valencia.

En la imposibilidad de publicarlas todas, damos las gracias á los fervorosos católicos, y les advertimos que los Prelados españoles y las Cámaras han protestado ya en nombre de los católicos, y á estas horas el mundo entero sabe que España no se hace solidaria de la bárbara agresión de los impíos.

**Más protestas.**—El Senador Sr. Oliva y Diputado Sr. Bullón, han protestado en las Cámaras de los atentados de Valencia.

**Laudables acuerdos.**—La Diputación provincial acordó hace pocas noches lo siguiente: 1.º Enviar un telegrama de adhesión al Romano Pontífice y al Sr. Obispo de Salamanca. 2.º Protestar contra los hechos escandalosos de Valencia. Y 3.º Visitar al Sr. Obispo de esta diócesi, á su regreso de Roma, para reiterarle la protesta y adhesión.

Muy bien por la corporación provincial. Así se responde á los sentimientos católicos de la provincia de Salamanca.

**Piedras y balas.**—Parece que el Excmo. Sr. Obispo de esta diócesi, conserva piedras y balas de las lanzadas contra los peregrinos por los sectarios valencianos, con objeto de presentarlas en el Senado á su regreso de la Ciudad Eterna.

**Nueva imagen.**—El día del Patrocinio de San José, se estrenó en el pueblo de Santa Marta, una preciosa imagen del Glorioso Patriarca, esculpida en madera.

**La iglesia de San Sebastián.**—Merced á las activas gestiones del diputado Sr. Bullón, el Gobierno ha concedido al Prelado de esta diócesi la capilla del colegio Viejo, hoy convertida en almacén de tabacos.

Creemos que en breve será restaurada y se abrirá al culto.

**Muy bien.**—Leemos:

«Los estudiantes preparan un entusiasta recibimiento á los peregrinos salmantinos que han salido de Roma. Según nuestras noticias acudirán á la estación con músicas y banderas el día en que lleguen los peregrinos; invitarán á las autoridades á que asistan al acto y rogarán al Ilmo. Cabildo Catedral se cante en dicho templo un *Te Deum*, como digno remate de la peregrinación y del recibimiento.

¡Bien por la juventud escolar!»

Sabemos que se prepara un entusiasta recibimiento á los romeros, que será más solemne si, como se espera, viene con ellos el excelentísimo Sr. Obispo. De todas maneras, en la Catedral habrá *Te Deum* al regreso de los peregrinos, que será el lunes ó martes. Publicaremos una hoja extraordinaria diciendo el día y hora de llegada.

**Gracias al Sr. Obispo.**—Los peregrinos de esta diócesi, no tuvie-

ron que sufrir nada con motivo de los sucesos de Valencia, gracias á la previsión del Excmo. Sr. Obispo, que suplicó al capitán del *Rabat* Sr. Navarrete, dejara verificar el embarque de los peregrinos de Salamanca, algunas horas antes de la agresión.

**Pérez Pujol.**—Hé aquí las palabras pronunciadas, días antes de espirar, por el ilustre hijo de Salamanca Sr. Pérez Pujol, ante los alumnos de las Escuelas de Artesanos por él fundadas:

«Me voy á la eternidad, hijos míos, dijo D. Eduardo Pérez, en aquellos momentos solemnes; pero antes quiero confesar mis faltas con el Sr. Vicario de la parroquia; deseo recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que venga un sacerdote, me administre la Extremaunción y me lea la recomendación del alma. Y aún no estoy satisfecho: quiero que se pida la bendición á Su Santidad; que los ministros del Señor acompañen mi cadáver al cementerio cantando salmos, y que celebren misas en sufragio de mi alma. Vosotros, hijos míos, ¿qué podéis hacer por mí? Los que os habéis educado en las Escuelas de Artesanos ¿de qué modo váis á recompensarme la enseñanza que allí recibísteis? ¿Depositando una corona de flores sobre mi cadáver?

¡Ay, qué regalo tan frío! Mi alma necesita oraciones, y de vosotros no espero ningún consuelo espiritual. ¿Cómo habéis de ofrecer por mi alma una sola parte del rosario, si en las escuelas de Artesanos nadie os enseñó á rezar el *Padre nuestro* y el *Ave María*? ¡Pobrecitos míos, *no lloréis por mí*, diré como Jesucristo á las mujeres de Jerusalén, *llorad más bien por vosotros mismos!* Yo muero dentro de la Iglesia Católica y abrazado con la cruz del Redentor; mas vosotros, no sabiendo la doctrina cristiana, ¿quién sabe si acabaréis vuestra vida como perros? Si queréis tener la dicha y el consuelo de morir como el *iniciador de las Escuelas de Artesanos*, creedme, hijos míos, pedid que se os enseñen las verdades de la religión ó no pongáis más los pies en aquellas Escuelas».

Conque ya lo saben los padres de familia: para morir bien hay que saber, pero, sobre todo, practicar la Doctrina cristiana.

**Fiesta á San José.**—Solemnísima ha sido la celebrada en honor del Santo Patriarca en Arcediano, con motivo de la bendición de una nueva imagen del Santo, costeadá con las limosnas de aquellos devotos feligreses. Fué celebrante el Sr. Cura de Tardáguila y asistentes los de Aldeanueva y Palencia de Negrilla. El sermón estuvo á cargo del celoso Párroco D. Andrés Almeida, cuya voz fué escuchada con religioso silencio por la multitud de fieles que llenaba el templo. Al final resonaron vivas á Jesús Sacramentado, á San José, al Papa y á la Peregrinación española.

**Procesión.**—El jueves por la noche se verificará la procesión del Santísimo Cristo de los Milagros, desde su capilla á la iglesia de Sancti-Spiritus, en donde comenzará la novena al día siguiente.

---

**RECOMENDACION.**—La hacemos del verdadero **Hierro Bravais**, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los **tónicos reconstituyentes** y no fatiga nunca el estómago.

---

**SALAMANCA.**—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.